

El treile y la contaminación radioactiva

El hombre no sólo tiene el derecho, sino el deber de tener esperanza. Todo el futuro de la Tierra parece suspendido del despertar de nuestra fe en el futuro.

TEILHARD DE CHARDIN Para Carlos Coros Villca, Antropólogo Físico.

Por Iván Barría Castro
Guardaparque sector Volcán Osorno
P.N. Vicente Pérez Rosales



En estos últimos días, nos hemos enterado del terremoto que desoló a Japón, junto con un gigantesco tsunami y sumándose a esta catástrofe, un escape radioactivo en la planta nuclear de la ciudad de Fukushima. Este desastre producido por la fuerza centrífuga de la Naturaleza y el impacto demoledor de las imágenes mostradas a todo el mundo por los canales de televisión informativa, nos ha dejado anonadados, petrificados y casi sin aliento existencial.

En forma simultánea, y de manera intrínseca, se nos produce una suerte regresismo a las pasadas horas de angustia, nerviosismo y desazón vividas con ocasión del sismo que azotó a nuestro país en febrero del 2010. Si bien, la magnitud fue casi similar dentro de las escala de medida de este tipo de eventos, no podemos negar que todos hemos pensado en forma categórica, que pudo habernos ocurrido lo mismo que a los japoneses, ya que ambos países somos considerados de alto riesgo sísmico.

* El presente texto fue escrito el 23 de marzo del 2011, a los pocos días de haber ocurrido el Terremoto del 2010

Mientras pensaba muy preocupadamente, sobre esta situación apocalíptica y mientras miraba los noticieros de la televisión mundial, alrededor de la medianoche, fui interrumpido por el canto o grito de alerta de un ave de características terrestre, de nombre común conocido en determinados lugares como treile, quelltehue, tero-tero (*Vanellus chilensis*). Por un momento pensé que pudo haber sido un sonido parecido al canto singular de esa ave. Salí al exterior del refugio institucional — el que está ubicado a unos 1.240 msnm, en la cara suroeste del Volcán Osorno — Para despejar la duda y, para sorpresa mía, volví a escuchar nueva y claramente el ave que se encontraba a unos 180 mts, aproximadamente de distancia de nuestra dependencia y cercano a la ruta de acceso al actual centro de esquí.

Quizás, influenciado recientemente por las imágenes mostradas por las pantallas de la televisión en que se mostraban a los heroicos trabajadores (kamikases

de la paz) de la planta nuclear de Fukushima, que mi mente retrocedió automáticamente a un recuerdo imperecedero de dos películas documentales que vi en el cine en los años 1970 aproximadamente y que se llamaban "África Adiós" y la otra "Perro Mundo Nº 2" en las cuales mostraban los estragos producidos en el Atolón de Mururoa en el Océano Pacífico, después de los ensayos de las bombas nucleares realizadas por Francia. De todas las imágenes mostradas en esas películas documentales, que quedaron fijadas en mí; hay dos de ellas que vinieron a mi memoria y es cuando a los isleños los hicieron regresar las autoridades militares francesas y, que según ellos, la situación radioactiva habría terminado y no había peligro para los habitantes de esas pequeñas islas.

Los camarógrafos que acompañaron a los isleños se encontraron con la sorpresa que los peces salían del mar, se arrastraban desde la playa hasta los árboles de la costa y comenzaban a trepar en ellos, los isleños muy sorprendidos, los comenzaban a retirar de los árboles para devolverlos al mar, pero los peces volvían a salir y comenzaban de nuevo a treparlos. La otra imagen, mostraban a unas tortugas que colocaban sus huevos en la arena y una vez terminada la etapa de la nidificación, en vez de volver al mar, se internaban tierra adentro y por muchos kilómetros alejándose de las playas donde no existía ningún tipo de vegetación, las tortugas se abanicaban con la arena, creyendo que era agua de mar. Las tomas aéreas, las mostraban muy adentro al interior de islas, totalmente desorientadas y a su vez se veía a miles de tortugas muertas en ese lugar.

El narrador científico del film explicaba, que debido a las pruebas nucleares, el cerebro de los peces y de las tortugas habían sido afectados por la radioactividad, puesto que, la explosión y los millones y millones de micro partículas radioactivas atómicas invisibles, les habían dañado irreversiblemente las funciones cerebrales afectando específicamente el área de la orientación espacial.

El característico canto del mencionado y extraño treile a esa hora de la medianoche, me hizo reflexionar profundamente (¿no lo habría afectado también la radioactividad, a él y los de su especie, y por eso se encontraba tan lejos de su hábitat natural?) traté de entender y comprender porque ese tipo de ave estaba a esta altura, ya que ellos generalmente se les puede observar en praderas, pampas y sembradíos y es fácil encontrarlas asociadas a otras aves de similar tamaño, en los llanos principalmente.

Los trabajos científicos entregados al público por los medios audiovisuales y a las publicaciones escritas que interesaban cada día más a las actuales generaciones que cursan estudios en los diferentes grados académicos y muy especialmente a los estudiantes pre-escolares y básicos y de su interés por lo que acontece en el mundo actual, de su actitud para la vida, de su inquietud constante para entender al mundo y a la naturaleza con sus misterios y maravillas, es que con ellos se puede realizar debates de gran connotación y se puede comentar con ellos, lo anteriormente descrito.

Por otra parte, pienso en forma muy seria y sin que sea una teoría provocativa, que por tener nuestro país una de las costas más largas del mundo y que la baña el Océano Pacífico, lugar donde se han efectuado más ensayos termonucleares por parte de las potencias occidentales guerreras, en su carrera armamentista nuclear. Y del daño producido al Medioambiente y a la Biodiversidad biológica animal y vegetal, desde los finales de la Segunda Guerra Mundial con el ataque efectuado a las ciudades de Hiroshima el 6 de agosto y Nagasaki el 9 de agosto de 1945, por parte de Los Estados Unidos de América y que destruyó 200.000 personas por la explosión atómica en dos días.

"De acuerdo a información reunida por el Observatorio Hagfors de Suecia, del Informe Geológico de USA y del Departamento de Energía de USA, desde el día que se detonó el primer artefacto nuclear en Alamogordo (16 de agosto de 1945) al 31 de diciembre de 1982 se habían efectuado 1.375 explosiones nucleares en este planeta." Pág. 66 Libro "Lo Impensable", Pablo Huneeus, Enero 1984. Universidad de Magallanes- Chile.

El daño invisible e irreparable que hemos recibido todos los países que te-

nemos costa del Océano Pacífico, pero específicamente en nuestro país se puede reflejar en que las partes altas de la Cordillera de los Andes, se han depositado las micro partículas radioactivas al azar, dispersadas por el viento de los hongos de las explosiones nucleares, las que se han escurrido hacia los valles y cajones cordilleranos, mezcladas presumiblemente junto a la nieve caída, las lluvias y aluviones con su arrastramiento de agua y lodo, hacia las partes bajas de los cerros y montañas, contaminando cuerpos de aguas como ser; lagos, ríos, esteros, bosques, praderas, pastizales, predios cultivables agrícolas y acuícola etc. donde se alimentan los animales, aves y peces que forman nuestra dieta alimenticia.

Presumiblemente, los humanos nos hemos contaminado en forma aleatoria al consumir productos alimenticios del mar y de la tierra. No puedo hablar con propiedad, ni con alguna rigurosidad científica, pero es coincidente que muchas enfermedades como el cáncer, diabetes, soriasis, leucemia, tumores, colon irritable etc. Y todo tipo de trastornos físicos y alteraciones mentales (autismo, esquizofrenia, alzheimer, por ejemplo:) sean un fenómeno progresivamente masivos a contar de las décadas de los años 50 ; 60 y 70 y la aparición del Sida en los años 80 en adelante del siglo recién pasado y que coincide con el término de la guerra de Vietnam (no hay que olvidar que las potencias mundiales en esas décadas, en su afán por destruir al "enemigo ideológico" aparte de las armas convencionales, además, crearon armas químicas, bacteriológicas y el daño silencioso nos ha afectado desde hace un largo tiempo)

Todos los gobiernos de las potencias nucleares del mundo y las autoridades de organismos como el de las Naciones Unidas, guardaron un silencio cómplice desde siempre, sobre lo que acontecía con los grandes recursos científicos, económicos, monetarios y que se utilizaron para la fabricación de armas de destrucción masiva, pero, siempre la excusa fue para "destruir al enemigo que nos quiere destruir". Los ensayos de sus armas letales, las realizaron siempre en lugares o territorios extra-continenciales, nunca en sus propios países, para no afectar a sus habitantes y a su economía, y obviamente estas pruebas las hicieron en países tercermundistas y con escaso poder político en el ámbito mundial para oponerse a esa prácticas.

Yo no sé si el grito del treile de esa noche fue para alertarme a mí y a mi conciencia, sobre lo que estaba aconteciendo en el mundo, pero resulta paradójico y casi coincidente, que uno de los trabajadores de la planta nuclear de Fukushima (quienes realizan para toda la humanidad, una hazaña inspiradora), escribía un desesperado correo electrónico a su familia, indicando "Llorar es inútil. Si estamos en el infierno, ahora todo lo que se puede hacer es trepar hasta el cielo. Por favor, tengan cuidado con la fuerza oculta de la energía nuclear" ¿ Podría ser ; a lo mejor, que ese treile haya comprendido en forma subjetiva (quizás) que tenía que "trepar hasta el cielo" como dice parte de ese correo y que por eso llevo hasta el volcán, a esa hora de medianoche con su canto como una clarinada esperanzadora?

Muchos gobiernos el mundo, autoridades intermedias, científicos e ingenieros responsables, y civilizaciones no militares, propusieron el uso de la energía atómica, para fines benéficos y creativos para eventuales aplicaciones pacíficas, como ser: plantas nucleares para generar energía eléctrica, uso para investigaciones medicas y farmacéuticas, etc. es decir el uso pacífico de la energía nuclear libres del mal nuclear. Hacia ellos no apunta el presente documento.

La Sociedad Civil organizada ha delegado a nosotros: los Guardaparques del Estado de Chile, la responsabilidad social de representarlo en el Patrimonio Natural y Cultural de nuestro país, por lo tanto tenemos la misión ineludible de garantizar a la sociedad, que en estos vastos lejanos y muchas veces desconocidos territorios, en forma anónima e informal, cada uno de nosotros y de acuerdo a sus particulares competencias y habilidades, de hacer una Educación al Corazón, para entregar a todas las generaciones venideras, un compromiso formativo, educativo, con esperanza de futuro, para nuestro país, para la Humanidad, pero, muy especialmente para la Tierra Madre. ●